

Glosas a un libro es una manifestación de alabanzas y cariños hacia nuestro querido amigo Jesús Rincón Jiménez al aparecer su libro «Memorial Oliventino», en el que con un amor emocionante y un espíritu histórico reglado, acumula una serie de materiales para la historia de Olivenza, que tanta resonancia tuvo en la península ibérica.

Recoger aunque sólo de referencia toda la labor literaria de Marcos Suárez Murillo en aquellos años fecundos, sería una labor de titanes. Si además pretendiéramos discriminar su estudio, sólo la historia de la ciudad de Almendralejo, llenaríamos un número de esta benemérita Revista. Acentuamos sí, el valor literario de su obra trunca, especialmente su certero juicio crítico literario, su gusto artístico, sus fundamentos de gran historiador, su educación teológica y humanística, y su cultura. Y sobre todo la agilidad de su pluma que realizaba el valor de sus ideas y emociones con una prosa clásica y moderna, una prosa alada, sencilla y contundente, al mismo tiempo, que seducía.

ENRIQUE SEGURA



Ideario Extremeño

No gastes el tiempo en definir, ni distinguir, ni hacer silogismos y discursos largos, averiguando cómo es, qué figura tiene, cómo está asentado o levantado, de qué color, a dónde moraba antes que criase el mundo, si fué hecho, y otras impertinencias a este talle, que distraen el alma y la embarazan y privan de los gustos interiores que tendría si solamente se ocupase en la consideración de la bondad deste su Padre, de su sabiduría, justicia, providencia, hermosura, misericordia y largueza.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES.

NUESTROS CLASICOS

LA MAYA

(FRAGMENTO)

No tiene el sol mejor rayo,
Ni de luz más bienhechora,
Que el rayo aquél que colora
La primer alba de Mayo.

Pues tanta vida y calor
Sobre los campos derrama,
Que apenas hay una rama
Que no se convierta en flor.

Y es que Dios, desde su asiento,
Con la aurora de ese día,
Pródigo a la tierra envía
Un átomo de su aliento.

Átomo de esencia tal
Y de tan rica fragancia,
Que siendo nueva substancia
Y nuevo germen vital,

A su contacto fecundo
Hierve la tierra, y parece
Que se agita y se estremece
Loco de placer el mundo.

La ciencia aquí, voto a bríos,
Gritará que esto es quimera;
Pero diga lo que quiera
La altiva ciencia de Dios,

Yo pregunto: ¿Quién potente
Mueve del mundo la bola?
¿Quién enciende y arrebola
La clara lumbre de Oriente?

¿Quién a la nube que ondea
Con visos de rosa inflama?

¿Quién da al sol la eterna llama
Con que las cumbres orea?

¿Quién de los montes desata
La densa y pesada bruma,
Y entre vellones de espuma
Destrenza arroyos de plata?

¿Quién con alta potestad
Y con vigor soberano,
Ya refrena al Océano,
Ya azota a la tempestad?

¿Quién, en fin, da movimiento
A cuanto en el mundo cabe,
Y anima la flor, el ave,
El fuego, la mar y el viento?

Dios, cuyo excelso poder
En todas partes se ostenta,
Y a cuyo aliento fermenta
Lo que ha sido y puede ser.

Dios, que con nieve encanece
La sien del risco sombrío,
Y acallando el son del río
Entre hielos le adormece.

Dios, que en olas de frialdad
Envuelve a la noche umbría
Y saca la luz del día
De la densa oscuridad.

Así, cuando se desprende
La esencia de Dios creadora
Con la luz consoladora
Que en el sol de Mayo enciende,